

El apoyo de Rajoy a Camps

Dice Mariano Rajoy, en la entrevista del domingo realizada por este diario, que él tiene la convicción de que Camps es honrado y que no cree que un cargo de su importancia se venda por tres trajes. Estoy de acuerdo con él. ¿Qué opinión le merece, entonces, que la Comunidad Valenciana, bajo la autoridad de este señor y su partido, se haya convertido en el paraíso de las adjudicaciones amañadas desde la Administración para repartir dividendos entre los amigos a costa del erario público?

¿Qué le parece a Mariano Rajoy que su partido aparezca implicado en diversas tramas de corrupción y financiación irregular a costa del incremento del coste de los servicios públicos que todos financiamos? ¿Qué le parece que la Comunidad Valenciana presente una de las mayores tasas de endeudamiento per cápita del Estado español? ¿Encuentra alguna relación entre el despilfarro generado por la política de grandes obras y eventos y las diversas tramas de corrupción y el elevado endeudamiento de la Generalitat?

Es posible, además, que tampoco haya relación entre nuestro elevado índice de fracaso escolar, nuestro elevado nivel de desempleo (superior a la media nacional), la lenta aplicación de la Ley de Dependencia o la oscura, como mínimo, política de solidaridad con los países menos desarrollados. Es posible que nada de esto tenga relación con los ya famosos tres trajes, por los que Camps sigue imputado. Entonces, ¿qué me dice de todo lo demás?

Sería bueno que los valencianos, que estamos ya hartos y avergonzados (no todos, lamentablemente), supiéramos qué nos ofrece usted y su partido para los próximos años, porque si es más corrupción y victimismo, la demo-

Homicidio sin cadáver

Cuando no tenemos problemas, nos los buscan y, a veces, lo hacen los mismos *amigos* de siempre. Desde distintos medios de comunicación marroquíes se ha difundido la falsa noticia de que la Guardia Civil mató a tiros el pasado viernes por la noche a un adolescente musulmán de 16 años, en los disturbios que tuvieron lugar en Melilla. Le han puesto nombre al difunto —Younes—, le han puesto edad y dicen que es oriundo de Marruecos.

Pero el problema está en que no se encuentra el cadáver por ningún sitio y tampoco aparece ningún familiar que lo reclame, ya que tal perso-

cracia habrá muerto por estas tierras. Claro que, de momento, todo esto no es más que *presunto*, así que, por ahora, yo como él, estoy tranquilo.— **Tomás Pérez Molina**. Elche, Alicante.

De los monos

La reciente noticia sobre el descubrimiento en el desierto de Libia de pequeños primates datados en 38 millones de años renuevan las dudas sobre el origen de los antropoides. El dilema para los científicos estriba en la procedencia, si en Asia o en África, y cómo se expandieron.

Las reconstrucciones con las que se ilustra la noticia son reveladoras, asentados en las ramas de los árboles, pequeño tamaño de sus masas cerebrales, de tonos oscuros camuflados en el entorno, depredadores de su hábitat, de maneras hostiles hacia sus congéneres, etcétera. No en vano han pasado más de 38 millones de años de evolución. Muchos millones de años para las *maneras*, pero un soplo para los instintos que inexcusablemente hemos heredado los humanos. Es exagerado cuando el *Homo sapiens* ha logrado los viajes planetarios y los más recientes descubrimientos en genética pasando por la magia

de las comunicaciones y la informática. No obstante, si analizamos las vivencias del día a día, nuestro entorno más cercano, incluso los hábitats mediáticos de nuestros políticos, podremos pensar que esa *boutade* inicial está cercana a la realidad de los monos *Biretia* argelinos. Ambición de poder, individualismo, hostilidad con el medio, depredación sin límites, etcétera. Con la salvedad agravante de que este *sapiens* tamiza sus instintos a través de la razón. Un pequeño paso para la naturaleza, ¿un gran salto para la humanidad?— **Pedro Benito Somalo**. Madrid.

La credibilidad de los políticos

Desde siempre, los ciudadanos saben que el político es creíble por el ejemplo. Considero obsceno que en momentos de la crisis que atravesamos nos pongamos a ventilar los sueldos de los políticos y otros representantes de la Administración pública, obsesionados por ver cómo dejamos peor malparados a políticos de la oposición o del partido que gobierna. Unos y otros pueden estar cobrándolos dentro de la legalidad y con absoluta transparencia.

Pero quedarse ahí es miopía

na no existe. Está claro que los medios de comunicación marroquíes han querido usar la defensa del pulpo —enturbiar el agua cuando se sienten amenazados— para distraer al mundo entero del trágico incidente que sí que ocurrió el domingo pasado en el Sáhara, cuando militares marroquíes mataron a tiros al adolescente Nayer Elgarhi.

Difícil papeleta le ha tocado a la ministra Trinidad Jiménez: después del lío que se montó en la frontera con Marruecos el pasado verano, ahora tiene que solucionar este otro asunto.— **Jon García Rodríguez**. Bilbao, Vizcaya.

ética. La realidad humana y sociopolítica no permite camuflar esa injusticia. Dolores de Cospedal, por ejemplo, cobra al año 241.840 euros, cantidad que, asignada a todos nuestros ciudadanos (con un promedio más bien alto de 9.600 euros anuales), equivaldría a lo que cobran 25 ciudadanos.

Ella, como todos los demás, trabaja y acaso le toca también hacer horas extras. Pero lo que es imposible que lo haga 25 veces más en tiempo, esfuerzo, dedicación y responsabilidad. A ella, su sueldo, devengado del bolsillo de los ciudadanos, le da para tener una vivienda, una comida, una indumentaria, una educación, una salud, unos viajes..., que seguramente se eleva en 25 por la del español medio. ¿En virtud de qué? ¿Y en virtud de qué puede invocar autoridad para cambiar y mejorar la vida de los españoles si, al igual que otros miles y miles como ella, no es capaz de renunciar a lo que le sobra y no es suyo y no trabaja por asegurarlo con leyes que impidan estos escándalos de injusticia? ¿Nos extrañaremos luego de que muchos ciudadanos pasen de la política y esperen poco de ella? ¿No sería otro el resultado si, como el alcalde y concejales de cierto Ayuntamiento, prometieran: “Juro ser el pri-

Coherencia para la excelencia

VIENE DE LA **PÁGINA ANTERIOR**

no acaba de considerarlo como una política prioritaria de Estado, a tenor de su nivel de inversión. Tampoco da la impresión, sinceramente, de que la situación les quite el sueño a las principales fuerzas de la oposición ni a otros agentes sociales. Se quiere la excelencia en el resultado sin la coherencia en la apuesta, aunque debemos reconocer en justicia el compromiso de aquellas Administraciones autonómicas que han aceptado endeudarse para impulsar estos proyectos y las iniciativas que de ellos derivan.

Por tanto, primera conclusión: la búsqueda de la excelencia internacional tiene sentido dentro de una mejora general del modelo universitario europeo y español, y exige financiación adecuada y más compromiso de todos.

Como segundo centro de análisis he mencionado la convergen-

cia educativa europea. La Universidad española ha efectuado en los últimos años un importante esfuerzo de convergencia hacia el modelo del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES, o *Plan Bolonia*). Una nueva pedagogía con protagonismo del estudiante; una nueva estructura de tres ciclos homologable en toda Europa; y una mayor atención a las prácticas laborales y a competencias como el trabajo en equipo y la comunicación, han de favorecer la empleabilidad y movilidad de los titulados, así como la reducción de la indigerible tasa actual de abandono: un 30%. El EEES representa, pues, una gran oportunidad. También aquí hay que anotar un déficit de coherencia: el nuevo modelo es mejor, tiene su agenda marcada para 2020, pero resulta más caro y exigente en participación social, y esto no se ha tenido en la debida consideración ni en lo que se refiere a la necesaria inversión ni en la respuesta deseable al Pacto por la Educación ofrecido por el ministro Gabilondo.

Así alcanzamos la segunda conclusión: la convergencia europea, potenciadora también de la internacionalización y la compe-

titividad, requiere un consenso social y la debida financiación para que rinda los frutos proyectados. Ambos factores necesitan refuerzo en este momento.

Y finalmente, el tercer punto de análisis reside en la investigación y la transferencia del conocimiento, la I+D+i. Lo que más llama la atención aquí es que España es la novena potencia científica mundial, a pesar de que nues-

La búsqueda de la excelencia universitaria es imposible si no hay financiación

tra inversión en este terreno está muy por debajo de otros países, mientras que nuestra posición de competitividad como país se resume diciendo que ahí somos lo que Lituania es en fútbol. Estos datos ilustran dos realidades básicas: una investigación sobresaliente, una innovación ausente.

La eficiencia de nuestros científicos es sobresaliente, pues con

muchos menos recursos pueden medirse a colegas mejor financiados. Ahora bien, este modelo de una ciencia infrafinanciada y superproductiva no es sostenible y tiene carencias. Así lo indica el SIR (Ranking Internacional de Instituciones de Investigación) de 2010, que muestra cómo otros están avanzando mucho más deprisa: en un año nuestras instituciones pueden perder hasta 40 posiciones aunque incrementen un 10% su producción científica. Consolidar la novena posición pasa por incrementar el ritmo de producción científica, potenciando las carreras de nuestros jóvenes científicos y atrayendo investigadores sénior y en formación de nivel internacional. Todo lo cual no está ocurriendo en la dimensión necesaria, y menos ocurrirá si se reducen presupuestos de los organismos públicos de investigación, como las Universidades o el CSIC.

Por otro lado, si somos el país noveno en producción científica pero el 42º en competitividad, delante de Barbados, tenemos un gravísimo problema con la innovación, es decir, con la transferencia del conocimiento. Nuestra productividad anda muy lejos de

mero en el sacrificio y el último en el beneficio”?— **Benjamín Forcano**.

Cleptocracia

Vivimos en una cleptocracia formada por políticos entregados al saqueo de las arcas públicas. El paro, la crisis económica o las reformas laborales son actores que entran y salen a escena en todas las economías, pero la corrupción institucionalizada es propia de algunos Estados democráticos y de todos los demás Estados.

Los políticos corruptos de los últimos años en nuestro país se cuentan por miles y los actuales, por cientos. El ciudadano no parece establecer una relación clara de causa y efecto entre la corrupción y el empeoramiento de sus condiciones de vida; es difícil identificar a un enemigo ubicuo, que convive con nosotros, y en la naturaleza de las personas está la capacidad de soportar casi todo.

La política ha pasado a ser un lucrativo negocio; nuestros políticos nos empobrecen, yerran en sus políticas y nos roban una y otra vez. ¿Cuándo veremos un movimiento ciudadano, una huelga general o una ONG que pretenda el fin de la cleptocracia y el advenimiento de la democracia? Uno de los países menos corruptos del planeta es Dinamarca, pero nosotros terminaremos como Argentina, ejemplo palmario de los efectos de una cleptocracia rampante.— **Jacobo Saucedo Jiménez**. Montequinto, Sevilla.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

nuestra ciencia. Esto hace que las políticas de I+D+i programadas desde el MICINN sean absolutamente estratégicas ahora mismo para España y debemos invertir en ellas.

Esto nos lleva a la tercera conclusión: necesitamos mantener la apuesta por la sociedad del conocimiento también en ciencia y transferencia, como garantía para una sociedad del bienestar y, sobre todo, una sociedad libre que pueda elegir su estilo de vida. España no será un país realmente autónomo mientras esté tan rezagada en competitividad.

Necesitamos socialmente un cambio hacia una mentalidad innovadora. Necesitamos perseverar en las políticas de convergencia educativa y científico-tecnológica con los países más avanzados. Solo así estaremos entre ellos. ¿Podemos lograrlo? Sí, pero haciendo los deberes todos juntos, con mutua confianza. Para la excelencia, el camino es la coherencia.

Federico Gutiérrez-Solana Salcedo es presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) y rector de la Universidad de Cantabria.